

Gonzalo Picón Febres y Tulio Febres Cordero: la vinculación epistolar como excusa para una pretendida lectura de su relación personal e intelectual (Mérida 1877 a 1889)

NELLY JOSEFINA HERNÁNDEZ RANGEL¹

BIBLIOTECA NACIONAL DE VENEZUELA

BIBLIOTECA FEBRES CORDERO

VENEZUELA-MÉRIDA

yllenjose@gmail.com

RESUMEN

Tulio Febres Cordero y Gonzalo Picón Febres son referentes de la literatura regional y nacional con aportes importantes en su obra escrita, en los diversos géneros que cultivaron. Ambos intelectuales mantuvieron una relación epistolar muy cercana entre 1877 a 1880, cuando sus vidas tanto personales como profesionales asumían los retos de las responsabilidades adultas. Desde el corpus epistolar de Tulio Febres Cordero y el enfoque de la Historia cultural, se revisan las cartas enviadas por Gonzalo a su primo Tulio, haciéndose un acercamiento a sus intereses, inquietudes y críticas en esa sociedad y cultura merideña de finales del siglo XIX.

PALABRA CLAVES: Tulio Febres Cordero, Gonzalo Picón Febres, Mérida, Cartas

Gonzalo Picón Febres and Tulio Febres Cordero: the epistolary connection as an excuse for a supposed reading of their personal and intellectual relationship (Mérida 1877 to 1880)

ABSTRACT

Tulio Febres Cordero and Gonzalo Picón Febres are figures in regional and national literature, with significant contributions in their written work across the various genres they cultivated. The two intellectuals maintained a close correspondence between 1877 and 1880, when their personal and professional lives were faced with the challenges of adult responsibilities. Using Tulio Febres Cordero's corpus of letters and a cultural history perspective, this article examines the letters Gonzalo sent to his cousin, exploring his interests, concerns, and critiques of Mérida's society and culture at the end of the 19th century.

KEYWORDS: Tulio Febres Cordero, Gonzalo Picón Febres, Mérida, Letters.

Este artículo fue terminado en mayo de 2024, entregado para su evaluación en julio y aprobado para su publicación en julio del mismo año.

Nº 58

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

*Más que en sus monumentos y edificios, las ciudades
permanecen y se conocen en sus hombres*
JESÚS RONDÓN NUCETE.²

I. INTRODUCCIÓN

Estas palabras de Jesús Rondón Nucete contextualizan parte de las circunstancias que se aprecian en esta ciudad serrana de Mérida, Venezuela, e igualmente en otras ciudades venezolanas y latinoamericanas en donde buena parte de los monumentos, casas, edificios o expresiones arquitectónicas que aún se mantienen en pie, en pueblos y ciudades, en su mayoría pertenecientes al siglo XX, han ido desapareciendo víctima del tiempo; la fragilidad de los materiales con los que fueron edificadas, la ignorancia sobre el valor patrimonial, la avaricia constructora, la desidia de la misma sociedad y de los entes gubernamentales responsables de su conservación.

Afortunadamente, la obra literaria de escritores como Julio César Salas, Carmen Delia Bencomo, Tulio Febres Cordero, Clara Vivas, Mariano Picón Salas, Eduardo Picón Lares, Gonzalo Picón Febres, entre otros, se levantan como casas, como muros o como edificios desde cuyas líneas se advierte la ciudad y sus tiempos. El profesor y poeta Víctor Bravo en el prólogo que hiciera al libro *Décadas de Historia de Mérida*, expone la relevancia de escritores como Tulio Febres Cordero y Mariano Picón Salas para la identidad e imaginario merideño:

Don Tulio Febres Cordero representa, sin duda junto a Mariano Picón Salas, el gran héroe civil de la ciudad. Ambos imaginaron el país e imaginaron la ciudad, y, al hacerlo, crearon los grandes signos identitarios de su habitabilidad. Si Mérida es una ciudad de enigma y de belleza lo es porque, en primer lugar, fue pensada por estos hombres que crearon su mapa espiritual y cultural. Para que una ciudad exista como entidad espiritual debe haber pasado por el cedazo de lo imaginario.³

Esa ciudad imaginada espiritual y culturalmente, comenzó en los primigenios “cedazos” ilusorios de jóvenes como Gonzalo Picón Febres y Tulio Febres Cordero, allá en sus remotos años camino a la edad adulta, cuando los sueños, las ideas, el espíritu crítico y el deseo de cambio, se plasmaron en un lenguaje vehemente e impulsivo en las cartas enviadas por el primero al joven Tulio. Ese manojo de cartas, trece en total, atesoradas por el destinatario, revelan en sus palabras y en sus silencios, la preocupación

por crear o recrear una realidad más acorde con lo que sus primigenios intelectos estaban imaginando para la ciudad.

Este artículo intenta una aproximación desde el enfoque de la Historia cultural y específicamente la Historia social de la cultura escrita, a esos imaginarios y representaciones que atesoraba en sus sueños y deseos expresados en sus cartas Gonzalo Picón Febres a Tulio Febres Cordero. La Historia social de la cultura escrita contempla el estudio de la escritura y la lectura, expresados en los libros, diarios, postales y los epistolarios o colecciones de cartas, entre otros, en donde no solo se toma en cuenta el contenido, también el emisor, las materialidades de esas expresiones gráficas, así como el entorno en el que se produjeron los escritos. Un enfoque de estudio que se viene realizando hace ya varias décadas en Inglaterra, Francia, Italia, España y desde la década de los años 80 en Latinoamérica. Las contribuciones en este campo de estudio han sido realizadas por investigadores como los italianos Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli, los franceses Cécile Dauphin y Roger Chartier, los españoles Verónica Sierra Blas, Alberto Gimeno Blay o Antonio Castillo Gómez, entre otros investigadores también de Portugal, México, Argentina y Brasil.

Por ello, en el análisis de esas cartas, se contempla los planteamientos del emisor sobre Mérida, su sociedad, cultura, política, el pensamiento e inquietud del joven y después adulto Gonzalo Picón Febres, y los comentarios a lo que en respuesta a dichas cartas le hiciera su amigo Tulio Febres Cordero, con las cuales no se cuenta y que se denominan los silencios de estas co-rrespondencias, que también dicen mucho.

2. ESCRITURA, LENGUAJE Y MANUSCRITOS

El hecho de pensar y escribir suele verse como el acto más común y normal en la existencia diaria. Se cree que la escritura y el lenguaje van consustanciados en una unidad indivisible y que la capacidad de comunicarse escrituralmente siempre ha existido. Sin embargo, la escritura es el repertorio de técnicas que permiten la representación gráfica del habla y del pensamiento; mientras el lenguaje es el inventario de normas que gobiernan el habla y existe con independencia de cualquier sistema de comunicación escrita, como lo refiere Antonio Castillo Gómez.⁴ Es más, no todas las lenguas habladas por la humanidad han sido escritas; la escritura es un factor cultural, un elemento propio de determinadas civilizaciones, no de todas. Prueba de ello, es la existencia de culturas que no han tenido la necesidad

de recurrir al código escrito para fijar sus pensamientos y comunicarse con el otro o con los otros, incluso de culturas diferentes.

Sin embargo, las prácticas escriturarias sí han permitido el conocimiento del pasado histórico de las culturas que las han cultivado. Su evolución, los cambios culturales, su proceso de alfabetización o los productos escritos, la historia, la ciencia, los diversos medios empleados para comunicarse, todo queda registrado en grafía y en los soportes. Armando Petrucci, citado por María del Carmen Rubalcaba, afirma:

Toda época y toda sociedad pueden ser mejor conocidas y valoradas por el uso que hacen del instrumento escritura, por el modo en que proceden a la distribución social de la capacidad de escribir y leer, por la función que atribuyen a los productos escritos y a sus diversas tipologías, ya que la escritura a través de su materialidad, convierte relaciones sociales e intrapersonales en fenómenos cognoscibles para el investigador.⁵

En el caso de las culturas originarias americanas la forma gráfica de expresar su lenguaje, la escritura pictográfica, estaba definida por el uso de símbolos icónicos. No obstante, luego del intercambio con culturas venidas de Europa, gradualmente se fueron consustanciando con los lenguajes y escrituras arribadas de fuera hasta quedar poco o ningún vestigio de ellas, imponiéndose por el uso y la costumbre la escritura y el lenguaje foráneo, especialmente por la influencia religiosa. Posteriormente la práctica escritural, cobró mayor fuerza por el numeroso uso de la escritura epistolar, especialmente oficial, como forma de comunicarse las ciudades y pueblos con los centros satélites y con los imperios de ultramar.

Las actividades entre las colonias y los imperios generaron cantidad de documentación manuscrita que resguardada en los archivos dan información de todas ellas y de la evolución histórica de naciones, países, pueblos, actividades comerciales, militares, políticas y culturales. Tulio Febres Cordero afirmaba que los manuscritos estaban "...impregnados del mismo hálito de vida que animó la mano que trazara su enrevesada escritura, ellos son el único rastro tangible que ha quedado para darnos noticia de la actuación pública o privada de los hombres de las generaciones pretéritas".⁶ Y más adelante concluye que "(...) la tradición escrita en esas hojas carcomidas", (...) descritas como amarillentas y empolvadas y de caprichosa escritura, al parecer inútiles, es la fuente principal y más preciada de la historia".⁷

Aun cuando han existido culturas que no han tenido la necesidad de recurrir al código escrito para fijar sus pensamientos y establecer una comunicación, esa tradición escrita a la que alude don Tulio o esas prácticas

escriturarias, han permitido el conocimiento del pasado histórico de los pueblos, su evolución, los cambios culturales, su proceso de alfabetización y sus productos escritos.

3. LAS CARTAS, ESCRITURA DE SÍ

Dentro de esas prácticas escriturarias aparte de los libros, los documentos oficiales, la prensa, las revistas, se encuentra lo que se denomina la escritura familiar o privada, también denominada la “escritura de sí”, conformada por notas o billetes, mensajes, tarjetas, memorias, diarios, postales, cartas o correspondencias. Pero las cartas, las tarjetas, las postales y las notas se diferencian de los diarios y memorias en que son redactados explícitamente para otra persona ausente, presentan un formato muy característico e implica el envío, plegado sobre sí o en sobre cerrado, por algún medio de comunicación.

La carta, correspondencia, misiva o epístola, esa “comunicación escrita dirigida a una persona ausente, para comunicarle alguna cosa”,⁸ ha sido una de las compañeras de la humanidad desde la lejanas civilizaciones antiguas de Mesopotamia y Egipto, y ha evolucionado trasmutando tiempo y espacio para llegar hasta nuestros días convertida en mensaje digital.

Aunque estuvo en una primera época reducida al ámbito del gobierno, la diplomacia, los cerrados monasterios o los círculos filosóficos-académicos, no fue sino hasta el comienzo de la era industrial, de la invención de la imprenta, de los viajes alrededor del mundo y la expansión del comercio, así como de las grandes guerras y las migraciones, que comenzó a tener una mayor proyección social. Posteriormente, se amplió su uso cuando el proceso educativo permeó hacia una mayor parte de la población, además de la institucionalidad y crecimiento exponencial del correo o servicio postal, como expresión del tráfico postal de interés personal, político y económico.⁹

Las cartas públicas y personales, por ser una forma de comunicarse en la cual se conjugan una complejidad de intereses, estilos, circunstancias, ámbitos sociales, políticos y económicos han interesado a ciertos campos de la investigación como lo son la literatura, la diplomática y la historia. A pesar de que son las cartas públicas, como resultado de las actividades gubernamentales o diplomáticas, las que preferentemente se han venido utilizando en las investigaciones académicas; desde unas décadas atrás las cartas personales o familiares han adquirido un notable interés más allá de su ámbito privado, debido a la complejidad de información que brindan

Nº 58

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

sobre la familia y su contexto, como lo destaca Aurora Ravina:

El papel que juegan en el mundo familiar sus distintos integrantes; las relaciones entre la pareja matrimonial; las del padre o la madre con los hijos (...) la imagen familiar como modelo social; el significado del linaje, los valores, las costumbres, la educación; la pertenencia confesional; la importancia de la casa y del resto del patrimonio material; el prestigio social.¹⁰

La carta privada ciertamente, es una escritura muy íntima y pareciera que lo que en ella se trata no ofrece otra información salvo “cosas personales”. Mas sin embargo, acercarse a ella ofrece un cúmulo de posibilidades de información que no se circunscribe solamente a situaciones personales de su emisor y del destinatario, sino que en ella está inserta en el engranaje psico-socio-cultural del emisor, el destinatario y su época “una integración psicodinámica entre psiquismo-sociedad y cultura en íntima y dinámica interrelación, que se manifiesta como realidad psicológica y como realidad histórica-social-cultural”.¹¹ Esa escritura personal o “escritura de sí” representa una especie de “examen de conciencia”, un acto confesional que además es un “pacto tácito” que implica la complicidad del otro. El filósofo francés Michel Foucault lo denomina como un ejercicio de mostrarse a sí mismo y al otro, porque el gesto mismo de la escritura es un mostrarse a sí mismo, pero además al otro u otros mediante la lectura de quien las recibe.¹²

Epistolarios o colecciones de cartas familiares y personales han sido fuentes de interesantes obras que, compilados y acompañados de estudios preliminares o críticos, constituyen un banco de información sobre la vida o actuación de un personaje, su familia, la época y sus circunstancias. Obras en este sentido abarcan personajes tan lejanos en el tiempo como Cicerón o tan cercanos como las cartas de Simón Bolívar a Manuela Sáenz u Odiseos sin reposo de Gregory Zambrano, por nombrar solo unos del innumerable abanico de ediciones de cartas, diarios y autobiografías que se ha realizado desde la antigüedad hasta nuestros días. Igualmente, se han trabajado archivos o epistolarios de filósofos, poetas, políticos, educadores, personajes religiosos, militares, diplomáticos y migrantes: disímiles personajes, materia y hasta temáticas amorosas porque como dijera Tulio Febres Cordero “entre los discretos bastidores de la vida íntima, cuantas románticas historias, que han servido de argumento a muchas novelas originales, se han entresacado de apollados anaqueles”.¹³

En la Mérida de finales del XIX y comienzos del XX, la práctica de la escritura epistolar estaba ligada sin duda al quehacer religioso, educativo, político y económico de la ciudad. La escritura de cartas, aunque era una

actividad solo asequible a una franja de la población que tenía acceso al proceso educativo, era el medio preferente de comunicación revelador de la vida personal y familiar de la época y aun cuando es una escritura privada, proporciona información más allá del ámbito personal o familiar al considerársele un “...espejo e instrumento de una identidad colectiva y más allá de las redes de parentesco y de sociabilidad, construye y ensambla formas de relación extra familiar con el entorno socio cultural”.¹⁴

Particularmente, en la Biblioteca Febres Cordero donde reposa el fondo documental de Tulio Febres Cordero y su familia, en la sección manuscritos, se encuentra el corpus epistolar de este escritor merideño y en ella reposan más de una decena de cartas recibidas de Gonzalo Picón Febres. La más antigua fechada en Valencia el 31 de enero de 1878 y la que pareciera ser la última, hasta ahora, remitida de su casa en Mérida el 27 de octubre de 1912. Los lugares desde las cuales han sido enviadas son, aparte de Mérida, Valencia, Caracas, París y New York. De este grupo de misivas se revisan las que están comprendidas entre los años de 1877 a 1889, porque tienen que ver con las primeras décadas de vida de ambos escritores, interés particular en que se enfoca este artículo.

4. CARTAS AL PRIMO

Tulio Febres Cordero y Gonzalo Picón Febres nacieron ambos en 1860, con 4 meses de diferencia, crecieron juntos, hicieron las primeras letras y latín en su ciudad y como le dice el joven Gonzalo a Tulio Febres Cordero en una carta enviada desde Caracas, “cuando yo era habitante de la modesta ciudad de Mérida, los dos éramos inseparables”.¹⁵ Luego Picón Febres, de 17 años, se va a Valencia a donde llega el 28 de febrero de 1877 y desde allí comienza un periplo que lo llevará a otros destinos por varios años. Es probable que se volvieran a ver en Mérida, en alguno de los tantos viajes de Gonzalo Picón a la ciudad, antes de radicarse definitivamente en ella a finales de 1909.

Las primeras cartas de 1878 a 1879, denotan una relación más personal, más cercana. El joven Tulio no solo es su primo, también es su mejor amigo. En ellas, la distancia del lugar nativo, Mérida, como asiento geoespacial, le genera sentimientos encontrados a Gonzalo Picón. Es constante en todas ellas el pedido de información sobre lo que está sucediendo en la ciudad, no tiene otra manera de saberlo, la prensa merideña de la época no llega al resto del país. Las correspondencias tardan en llegar a su destino

Nº 58

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

poco más de un mes, como la que le envía Gonzalo Picón desde Valencia el 31 de enero de 1878, respondiendo a la recibida de Febres Cordero del 12 de diciembre del año anterior, en la cual no solo se muestra contento de recibirla, después de 5 meses de no tener noticias de su amigo, sino feliz de ver un retrato suyo, algo verdaderamente sorprendente tomando en cuenta que no habría muchos fotógrafos o estudios fotográficos en la ciudad para esa década.¹⁶ Le exige que le escriba con frecuencia y bastante largo, se queja de que sus otros amigos no lo hacen.¹⁷

Algo que es una constante en las cartas recibidas por Tulio Febres es la sensación de agrado de sus amigos y familiares, y Picón Febres no se escapa de este influjo, por los relatos que hace de la ciudad y sus costumbres, además de los acontecimientos que en ella suceden. Pero esos vacíos existentes en las cartas al no tener los borradores de las enviadas por el joven Tulio, y por tanto no haber realmente una co-rrespondencia, implica un silencio que de todas maneras dice mucho, desde lo que se puede suponer fue la conversación entre esos amigos ausentes.

Un ejemplo es el relato de los días decembrinos que pudo hacerle el joven Tulio a lo cual responde Gonzalo asombrado "...con que en esa han parrandeado mucho!, ¡con que en esa usan levita a la corva!, pantalón largo y ancho abajo, ¡que no se vea más que la puntica del pie!, ¡guantes!, ¡y pumpá!",¹⁸ aludiendo también con esta expresión a lo que podría ser el rito del pasaje o paso de la adolescencia a la adultez de los jóvenes en la sociedad merideña. Tulio Febres Cordero lo rememora en su obra autobiográfica como "aquella edad en que, sin medir la trascendencia personal del hecho, dejamos el pantalón corto y los juegos infantiles, para vestir varoniles arreos y comparecer gallardamente en el escenario de la vida",¹⁹ un tema que Deysi Concalvez y Francisco Franco contemplan en un trabajo enfocado sobre los ritos y costumbres de la sociedad andina.

...hasta hace unas décadas atrás en toda Venezuela, sobre todo en los pueblos, se daba un evento entre los jóvenes varones, con cierta similitud a un rito de pasaje: la bajada de los pantalones. Era una costumbre que los niños varones se vistieran con pantalones cortos, al crecer, en la etapa de la pubertad, se les "bajaba los pantalones", lo que significaba que comenzaban a ser adultos, señalando con el cambio de indumentaria el cambio de estatus.²⁰

A los jóvenes y jovencitas merideñas, por lo menos de la élite social a la que pertenecían ambos, no les estaba permitido interrelacionarse, incluso si habían sido compañeros de juego en la niñez, por lo que se las ingeniaban para expresar sus intenciones románticas a través de poemas firmados con

seudónimos publicados en los pocos periódicos que existían en la ciudad. Mérida es para 1878 una ciudad pequeña, silenciosa, de calles empedradas, acequias que corrían en cauces de piedra, aceras resbaladizas, que responde arquitectónicamente al viejo patrón colonial, con casas “puramente en-caladas” y eventos como “juegos de toros en la plaza mayor”, cabalgatas o fiestas públicas. La ciudad sigue anclada en los recuerdos y costumbres tradicionales, “siempre ansiosa, en espera de algún acto cívico, religioso o académico”²¹ para lucir las mejores galas. Esa es la ciudad que dejó Gonzalo Picón Febres y es la que acoge a Tulio Febres Cordero.

En esa misma epístola del 31 de enero de 1878 desde Valencia le comenta que llegó a esa ciudad el 28 de febrero del año anterior y le hace un recuento de todas las vicisitudes y experiencias difíciles que ha vivido en la tienda comercial de telas y enseres del familiar en donde trabaja.²² Es un contenido que pasa de la alegría a la ironía y luego al enojo según se va desarrollando la escritura. La ironía es un elemento que se va a mostrar con cierta frecuencia en sus cartas, además acompañada de palabras fuertes y una grafía contundente, incluso en la firmeza y amplitud de los trazos, abarcando todo el papel sin tomar en cuenta los márgenes. En términos generales es una carta que revela una añoranza de lo que acontece en su lar nativo, la sensación de desarraigo desde su espacio familiar y académico a otro ambiente social, cultural e incluso laboral completamente diferente en donde es tratado con mucha dureza.

En esa ciudad no permanece mucho tiempo. Para el 14 de mayo de ese año, Gonzalo Picón ya se encuentra en Caracas. Desde allí le escribe a Febres Cordero, reclamándole por no enviarle cartas aun sabiendo que se encontraba en esa ciudad. Le pregunta por las dudas que tenía el joven Tulio Febres en terminar sus estudios, lo cual se infiere del contenido de la misma.

¿Por qué no quieres seguir estudiando cuando ya estás casi en la olla, y siendo esto lo mejor que puedes hacer y no otra bolsería? ¡Caprichos! ¿No estás un poco apuradito con los exámenes del 20 del que cursa? ¡Caprichos! ¿De puro pendejo, no te graduarás de Br. en filosofía? ¡Caprichos!²³

En esta misma misiva le refiere que está trabajando en la imprenta de Aldaci,²⁴ lo cual no es un hecho aislado, ambos primos buscan insertarse en las tecnologías del manejo de la palabra, la imprenta y lo que va implícito en ella, el saber. Es la imprenta la que en su momento histórico representa esa posibilidad para ambos, Tulio Febres Cordero desde la edad de 14 años da sus pasos en el arduo trabajo tipográfico,²⁵ publica en el periódico *El Canario* y en *El Pensamiento* sus primeros y únicos poemas y con ojos siempre alerta,

observa todo lo que sucede en la ciudad, lo va guardando en su memoria y lo va relatando en las cartas a sus amigos, Gonzalo se coloca en una imprenta al llegar a Caracas, también busca comunicar su pensamiento, expresar su opinión pero desde la crítica cultural y política contundente y apasionada.

Es por ello que para 1879, viviendo la atmósfera capitalina, en una experiencia de vida diferente a esa apacible y conservadora sociedad merideña, en una ciudad cosmopolita como Caracas, se encuentran varias cartas escritas al primo Tulio cuyo patrón refleja unos intereses diferentes y de mayor propensión a pensar a Mérida desde la diferencia con el lugar en que vive, y desde lo que considera que necesita para su reinserción en la corriente modernizadora. Picón Febres, ya con 19 años, escribe con más vehemencia y sus exigencias son más impetuosas. Le reprocha nuevamente a Tulio Febres que no le escribe diciéndole “seguramente la tierra se ha tomado la bondad de tragarte a tiempo, para que con tu talento vastísimo no vayas a ponerte a la altura de tantos colosos que han existido y existen. ¡Qué egoísta!” y agrega “deseo que tú me contestes bastante largo dándome razón de todo lo que sucede en la tierra del hielo perpetuo.”²⁶

En las subsiguientes misivas se plasmarán elementos culturales importantes que estaban sucediendo en la ciudad, como por ejemplo la presentación de obras teatrales y la fundación de periódicos. En esa carta sin fecha del mes de agosto de 1879 comienza a manifestar su inquietud al saber que se ha creado una compañía de teatro y en oposición a las piezas que quieren montar, le sugiere a don Tulio: “dramas nuevos y comedias de nuestros literatos para que en Mérida ayuden a plantar el Teatro Nacional Venezolano”²⁷. Y agrega:

A los Baptista les ha pedido su padre algunas piezas dramáticas antiquísimas lo cual prueba el estado de atraso sin igual en que se encuentra esa pobre tierra (...) esa clase de papeles (...) no se consiguen en Caracas ni en ninguna parte civilizada.

El cura Chaparro lleva según creo, las siguientes: “Los traficantes políticos”, “Lionfort”, “Luchas del hogar”, “Triunfar con la patria”, “Los dos diamantes”, “Un criminal inocente” y otras. Pero yo creo que no van a gustar porque el público merideño no es sino partidario de las tragedias y dramas de la época de Luis XIV.”²⁸

Su intensión por hacer que se funden periódicos en Mérida también es una constante en casi todas sus cartas del año 79. Ambos jóvenes están conscientes de la importancia de la prensa como medio de llevar cultura y

progreso a la región. Febres Cordero hace su parte escribiendo, aunque sea poemas románticos en algunos periódicos y Gonzalo lo impulsa a ir más allá de ser un simple colaborador. En la mencionada carta le dice:

Por una carta de José Ma. (...) supe que este va a fundar un periódico, político-literario. Háblate con él y ve a ver si puedes hacer o llevar a cabo la empresa de que te hablo. Hagan escribir por la fuerza a tantos hombres de talento que hay en Mérida.

Me interesa que me mandes sin falta los periódicos de Mérida. Esto no cuesta más que llevarlo al correo.²⁹

En las sucesivas cartas de ese año enviadas a su primo Tulio, reitera el interés en que se funden periódicos en la ciudad que no tengan el tinte expresamente poético dirigido a las enamoradas, y con figuritas de adorno que considera ridículas y por lo cual es motivo de burlas de los caraqueños, y en contrario, propone fundar un periódico de 8 páginas que figuren en él artículo de fondo, de temas científicos, literarios y para ello “deben excitar a los hombres ilustrados que hay en Mérida. Es la única manera por medio de la cual puede conseguirse hacer conocer de la República tantos talentos sepultados en Mérida...”³⁰

Si Ustedes llevan a cabo esa empresa merecerán un aplauso general de la República; demostrarán el afecto que tienen en ese escondido pueblo por las ciencias y por las letras, y además les valdrá la protección del gobierno de la República, a la Universidad, que será de alta trascendencia.

¡Qué poco amor tienen en esa pobre tierra por las letras! Ustedes deben procurar instruirse con las lecciones de los hombres ilustrados (...) Sacudir ese yugo de decaimiento que los postra horriblemente. Es necesario convencerse de que la prensa bien asistida es el primer motor de civilización en todos los países del globo.

En Mérida muchos talentos hay, descollantes. Hagan conocer Ustedes que son mozos sus producciones.³¹

Para ese año de 1879 existían en la ciudad solo 4 periódicos,³² por tanto es muy comprensible la preocupación de Gonzalo Febres por la fundación de la prensa como “motor de civilización” en una región aislada entre montañas, cuya única forma de comunicarse era a través del correo, de los viajeros, forasteros y de algunas compañías de teatro o circo que llegaban a la ciudad. El telégrafo vendría a representar otro medio de comunicarse, pero ya para octubre de 1881.³³

Es el tiempo de observar con mirada propia, sin el crisol de la mediación paterna, las circunstancias políticas, económicas y socioculturales que les rodea. Gonzalo Picón Febres cerca de los 20 años, hace gala de un carácter fuerte, se defiende con vehemencia cuando es agredido, expresa su opinión claramente, critica con pasión y utiliza un lenguaje frontal, a veces incluso hiriente. Tulio Febres Cordero posee un carácter tímido, moderado en la crítica, la cual disfraza mediante chistes, comentarios graciosos o irónicos.³⁴ Su educación familiar ha sido modelada por la rigurosidad y observancia de las normas y códigos de conducta del hogar, en donde el padre ejerce una fuerte influencia en sus hijos e hijas.³⁵ Gonzalo en carta del 25 de mayo de 1880 lo describe y se retrata:

...me entregaron tu carta, en la cual te quejas de la disminución de intensidad de mi carácter -comunicativo-. Esto no debes atribuirlo a que se haya enfriado nada mi afecto por ti, pues debes tener entendido que tú eres uno de los pocos amigos a quienes estimo verdaderamente, por tantas cualidades bellísimas que te adornan; sino a que no tengo que comunicarte nada que a ti te interese porque no creo que mis impresiones agradables o agrias, puedan llamarte la atención (...) y que permaneces frío e insensible a causa del espíritu retrógrado y degenerador de ese pobre pueblo, en donde se postergan los hombres de una manera brutal y aparecen ante el resto de la República como máquinas obedientes a un motor que las pone en movimiento...³⁶

Ambos jóvenes están pasando por un proceso de aprendizaje, de experiencias nuevas, están asumiendo una vida propia y deben labrarse y hacerse cargo de su porvenir personal, económico e intelectual. Gonzalo luego de estar poco tiempo en Valencia, como se menciona, se residencia en Caracas donde termina sus estudios de filosofía, trabaja en la imprenta y comienza a estudiar derecho en la Universidad Central, carrera que finalizará mucho después porque a partir de 1880 los cargos públicos desempeñados y los viajes fuera del país le ocuparán el mayor tiempo. Tulio Febres Cordero por su parte, termina sus estudios de filosofía, sigue la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Los Andes, continúa trabajando en la imprenta, le piden dar discursos en conmemoraciones religiosas y culturales, y acaricia la idea de asumir retos mayores como editor de periódicos.

El 22 de octubre de 1879 Gonzalo escribe nuevamente a Tulio Febres indicándole que recibió su carta fechada en agosto. En ella le insta nuevamente a fundar un periódico científico-literario y la importancia que, para el avance cultural de la región, significa contar con el “principal motor de civilización”, como lo califica en varias de sus cartas. También expresa su

rechazo a la forma en que se hace política en el país con un lenguaje mordaz y contundente. Especialmente crítica al gobierno de Guzmán Blanco y el tratamiento que ha dado el gobierno nacional al protocolo Rojas-Pereire.³⁷ Esta es su visión del proceso político nacional casi a sus 20 años, posteriormente veremos que a la distancia de la madurez y de las diferentes experiencias políticas vividas en el país, se modifica su pensamiento sobre el gobierno de Guzmán Blanco como lo expresa en carta a Julio Cejador, en 1918.³⁸

Tulio Febres Cordero es posible que le transmitiera sus temores de que el periódico se convirtiera en una publicación de corte político como algunos de los que se publicaban en épocas eleccionarias en la ciudad. Y realmente su preocupación era, para ese momento, bastante inquietante por ser su familia de una preferencia política y la de su enamorada, Teresa Carnevali, de otra.

Según Febres Cordero, los dos partidos existentes en la ciudad estaban “enardecidos” por la lucha eleccionaria. El general Carlos A. Salom, es el delegado nacional por mandato de Guzmán Blanco y nuevo presidente del Estado. Ambos partidos lo recibieron con agasajos y esperanzas a su llegada a Mérida: los partidarios del general José Trinidad Arria, quienes hasta ese momento habían detentado el poder, por quienes se adscribían la familia Febres Cordero, y los del doctor Avelino Briceño, a quienes finalmente eligió el presidente del Estado para apoyar su gestión. Así que el “inesperado encumbramiento de estos y la “súbita” caída de los anteriores, mantenían las pasiones políticas en efervescencia en la ciudad.³⁹

Gonzalo Picón da respuesta a la correspondencia recibida de Febres Cordero en donde le dice “recibí tu carta fecha 31 de agosto y escrita el 5 de septiembre antes de entregarte a tus quehaceres escolares porque después no podrías hacerlo, según me dices en el exordio de dicha carta, o lettre, en Francés”.⁴⁰ Esta epístola, una de las que mayor contenido presenta, tiene a la vez la particularidad de abarcar al menos cuatro elementos recurrentes que se observan en este grupo de misivas: la preocupación por difundir el pensamiento científico y literario merideño, presentar un abanico más amplio y moderno en cuanto a la temática del teatro que se escenificaba en la ciudad, la situación de desmedro de la región occidental o andina respecto a la capital y las circunstancias políticas que vive Mérida y el país en general.

Desde 1866 las ideas evolucionistas y positivistas venían divulgándose mediante las tertulias en las instituciones universitarias en el país, de la mano principalmente de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio.⁴¹ A ello no fue indiferente la Universidad de Caracas y menos la ciudad de Mérida y su universidad. En esta ciudad serrana convivían profesores y ciudadanos,

con bagaje científico, viajes a Europa, exploraciones en las selvas, ideas progresistas o tecnologías modernizadoras que intentaban introducir en sus estudiantes y en su entorno social, ejemplo de estos personajes tenemos a los profesores Caracciolo Parra y Olmedo, Federico Salas Roo, el farmaceuta y botánico Pierre Henry George Bourgoïn, el comerciante Caracciolo Parra Picón, el tipógrafo y artista Juan de Dios Picón Grillet, entre otros.

Sin embargo, según Domingo Miliani, “el ambiente cultural y literario de la época estuvo lejos de ser unánimemente receptivo a las nuevas doctrinas sociales y científicas que se discutían en las aulas”⁴² porque no todos sucumbían completamente al influjo de estas ideas como Gonzalo Picón Febres e incluso Tulio Febres Cordero, éste último en obras posteriores expresó su desacuerdo con el excesivo progresismo en detrimento de las tecnologías, costumbres y cultura venezolana. Mantuvo sus reticencias con respecto al evolucionismo, debido a sus creencias religiosas católicas, pero reinterpretó lo que se podía rescatar del positivismo. Gregory Zambrano apunta en este sentido.

La savia nueva del positivismo que se irradió desde la Universidad Central de Venezuela llegó también a los Andes. Así como desde Caracas los sabios Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio difundieron la nueva ciencia también algunos maestros como don Tulio atendieron el llamado, inmerso en la necesidad de estudiar el país, descubrirlo en su esencia, hacer investigaciones de orden científico e interpretarlo en todos los ámbitos del saber.⁴³

En consecuencia, aunque no todos se adscribieron a ella y en contrario mantuvieron una posición “escéptica y hasta reticente (...) común a buena parte de los jóvenes positivistas quienes, con diversos matices, se identificaban con el nuevo pensamiento social y mantenían una posición muy independiente en el enjuiciamiento de los problemas socioculturales del país”,⁴⁴ algunos de estos jóvenes como Gonzalo Picón y Tulio Febres Cordero aplicaron las ideas positivistas para la región específicamente en lo concerniente a la educación, la información y la cultura de la ciudad.

La preocupación por sacar a la ciudad serrana del atraso mostraba sin embargo algunos obstáculos y uno de ellos era la exacerbación del juego político en la ciudad. El joven Tulio debió transmitir a su primo Gonzalo sus temores de que el periódico que se fundara terminara convirtiéndose en tribuna política, Gonzalo le responde:

Te he hablado del periódico y tú me has entendido mal. ¿Crees tú que los hombres de Mérida no podrán escribir sino sobre política? No, chico, Mé-

rida tiene muchos hombres competentes en ciencias. El periódico de que te hablo es exclusivamente científico y literario con la forma y dimensiones que te he dicho...

Así pues no es preciso que ese periódico sea político, al contrario, no político. Todo (sic) Venezuela se burla de la pobre Mérida, ¿por qué? Por lo que ejecuta. Allí no hay desde hace algún tiempo, que fue el de oro para Venezuela, un buen periódico. Todos son por el estilo de “La Avispa” lleno de necedades estúpidas de sus redactores, que más valiera no se publicase porque lo que hace es ridiculizar a esa desdichada tierra víctima del fanatismo. Convéncete chico, que el retroceso cada día mayor de Mérida se debe a los curas. Es necesario pues que funden ese periódico Te he hablado para que se lo propongas a Hazael, Epiménides, Rafaelito, Rómulo y tantos otros de esa clase...

A mí me da vergüenza Mérida, porque allí que hay tanto mozo de talento, no pueden fundar un buen periódico, y acabar con todos esos ridículos periodiquillos de cocina. Por esa razón es que aquí hablan tan horriblemente de Mérida y tienen razón de sobra.⁴⁵

El tema político no escapa a la mirada crítica de Picón Febres y en la misma carta hace un balance de esas circunstancias tanto nacionales como regionales que se viven y su impresión de ellas, indicándole que el periódico a fundar no debe:

...ocuparse para nada de la política del país que no es otra cosa que lodo inmundo, que es sucia hasta la exageración, que el que la toque se embarrara, y desde ese momento lleva en su frente, y lega a sus hijos como único patrimonio, el estigma del desprecio y de la reprobación. Es esta la causa como tú muy bien lo comprendes de que todo venezolano se sonroje en el extranjero al decir a qué país del mundo pertenece. La política de nuestro pueblo porque así título a Venezuela, es bastante rastrea, bastante canalla, ella se reduce a adular al Presidente de la República y a los demás empleados de la nación, echar fuego contra los mandatarios caídos y estar pegado al pecho del Tesoro hembra o caja; saciando allí su sed codiciosa de oro, hasta que el gobierno cae, y luego repetir la misma comedia con el nuevo gobierno. ¡Qué de serviles!.

Y la prensa que es en todos los países del globo terráqueo el principal motor de civilización y el principal enemigo de todos estos abusos, es la que en Venezuela sirve de órgano a tantas iniquidades. Me avergüenzo de ser venezolano, de estar bajo el yugo horrible de Guzmán Blanco, tirano sin ejemplo, único émulo de los feroces reyes romanos en los tiempos de la

Roma bárbara. Supongo que ya habrás visto el protocolo de un contrato hecho en París entre José María Rojas y Eugenio Pereire. ¡Oh! ¡Cuánta iniquidad! Guzmán Blanco después de haber pisoteado a Venezuela y que hubo de hacer de Venezuela su patrimonio, nos vende hoy! ¡Y que nosotros los soportemos! ¡Cuánto oprobio!

Por cartas de hombres de ese estado que no pueden por tonterías manchar su boca con la mentira, sabemos que el gobierno y Juan Araujo (asno sin rival) han coaccionado las elecciones. En la “Opinión Nacional” está publicada la plancha que ellos pusieron por la fuerza, y no puede de ninguna manera, concebirse una plancha de Diputados más sucia y cochina.

Te remito una hoja suelta que se publicó en esta capital contra el “Protocolo Rojas-Pereire” y contra Guzmán, la cual nos costó a mí y a los compañeros, once días de fétido, negro y oscuro calabozo.⁴⁶

No deja de inquirir por el tema teatro y exige saber todos los detalles respecto a su desenvolvimiento en la ciudad.

Te vuelvo a exigir me mandes por todos los correos los periódicos de esa tierra. Escribe largo y dame razón del Teatro con todos los pormenores necesarios. Dime quiénes componen la compañía. Todo esto te lo exijo, porque eres tú el único a quien considero amigo verdadero y no escribes pendejadas.⁴⁷

Con el paso de los años, la frecuencia de las cartas es menor, la relación escritural gradualmente va quitando espacio a lo personal para dejarlo a lo intelectual, a la crítica y reflexión política y a la preocupación por el destino de la región merideña y del país. Gonzalo Picón con frecuencia pide que le envíe la prensa de Mérida, hace críticas bastantes fuertes a periódicos como *La Avispa* y *El Pensamiento*. Sin embargo, las cartas de finales de 1879 y 1880 revelan el cambio que obra en Picón Febres. Los trazos firmes, la letra de tamaño moderado, respetando los espacios del papel y una estructura más uniforme, revelan a un emisor maduro, pensante, organizado en sus ideas, agudo en sus comentarios, pero comedido, respetando en cierta forma el lenguaje de cortesía que caracteriza a la carta como medio de comunicación entre dos personas en las que media el tiempo y el espacio.

A partir de 1880 hay espacios más largos entre una y otra carta, el discurso epistolar adquiere otro matiz, más serio, sosegado, con más referencia al trabajo intelectual. Comienza Gonzalo Picón a viajar, a ocupar cargos públicos y diplomáticos. La relación epistolar se hace más lejana, en tiempo y espacio, pero siguen compartiendo datos, libros, periódicos y sus

propios trabajos. También hay reconocimiento a lo que se está haciendo en la ciudad merideña y al trabajo intelectual de don Tulio cuando le dice:

Veo que lentamente marcha esa ciudad en cuanto periodismo, que es el gran motor en las ciudades cultas; a ti te toca levantar el espíritu público, a ti que haces rápidos progresos en el campo de las letras, y te extiendes cada día en más desparramados horizontes! Tener como estrella guiadora las palabras del siglo! Trabajo! Constancia! Adelante!⁴⁸

Dos cartas más son ilustrativas de la relación epistolar que sustentaba el intercambio intelectual de ambos merideños. Son misivas de apenas una hoja, precisas, con un tono parco pero amable y comedido. Está en París, Francia y es febrero de 1889. A juzgar por lo corto del contenido se nota que tiene poco tiempo para escribir “largo” como solían decir. Da información de las gestiones que realiza para Febres Cordero en la búsqueda de datos, o de lo infructuoso que le resulta conseguirle el libro de Fray Pedro de Simón, también gestiona entre sus conocidos distribuir el periódico *El Lápiz* y manda desde allá algunos editados en España, Francia, Suiza, Chile o Buenos Aires.

Por el correo de hoy va un grueso paquete, que contiene casi 600 ejemplares del retrato de Colón, los cuales cuestan cuarenta francos. Supongo que aún llegarán oportunamente, puesto que el centenario del descubrimiento de América no es hasta octubre, y tú no tendrás tirado aún el folleto que preparabas.⁴⁹

He mandado a Ulises por todos los correos periódicos de aquí y de España. También de Chile, entre los cuales puedes enviar *El Lápiz* a la Tribunas, *El Ferrocarril*, *La Libertad Electoral* y *La Época*, de Santiago, y a *El Mercurio* y la *Unión*, de Valparaíso. Tanto papel hay en las Américas del Sur como no tienes idea, pero te expones a perder la mitad de lo que envías. Manda primero los de Chile, y avísame si llegan para indicarle otros periódicos de Suiza y Buenos Aires.⁵⁰

Años después cuando Gonzalo Picón se residencia en Mérida, ambos amigos ya de 52 años, continúan escribiéndose, consultándose. Don Gonzalo pide definiciones de palabras, préstamos de libros y referencias de escritos publicados por don Tulio. Cada quien está inmerso en su trabajo intelectual desde sus respectivos enfoques y concepciones del país que imaginan. Ambos desde el objeto que aprehendieron como suyo, don Tulio desde la historia, la literatura, el periodismo y la mitología; don Gonzalo, desde la literatura, la poesía, la biografía y, sobre todo, desde la crítica literaria. Uno se propuso

lograr que esta parte del occidente venezolano se insertara a la historia y devenir del centro del país; el otro se enfocó en crear y propender hacia una literatura y escritura de calidad, con sentido crítico. Tanto uno como el otro deseaban influir en una sociedad adormecida por el analfabetismo, el desinterés, el fanatismo religioso y el desconocimiento de su propia cultura. Este corpus epistolar de Tulio Febres Cordero contiene una valiosa información, ya no solo de ambos personajes, sino de todo el pulso del espacio-tiempo venezolano de la época. Esas cartas, notas o correspondencias constituyen para quienes se asoman a ellas, los de la tercera mirada, los no convidados a su lectura, un testimonio interesante en el ejercicio de preguntarse y buscar respuestas, reinterpretar y explicarse la cultura y sociedad, personajes y eventos que, en sus implicaciones, sospechadas o insospechadas, se proyectan hasta este siglo XXI.

5. CONCLUSIONES

Las fuentes documentales como los diarios, las notas, esquelos, postales, tarjetas, almanaques, memoriales, cartas o correspondencias, etc., ofrecen infinitas posibilidades de estudio a pesar de estar ubicadas en los bordes de lo que oficialmente se consideran fuentes serias para la investigación académicamente rigurosa. Sin embargo, en el caso de las cartas o correspondencias y los epistolarios, desde la antigüedad han ofrecido la posibilidad de conocer el pensamiento, la trayectoria intelectual y personal de sus emisores, la red de conexiones con los destinatarios, además de representar una cartografía del tiempo y espacio en que han sido elaboradas.

Las cartas de Gonzalo Picón Febres a Tulio Febres Cordero conservadas en el epistolario de este último, permite conocer las relaciones personales de estos dos amigos en su juventud, además de sus experiencias vitales en esa época de estudio, preparación y vivencias, no exentas de ideales y preocupaciones de lo que imaginaban para su ciudad. Aunque no se conservan los borradores de las cartas enviadas por Tulio Febres a Gonzalo Picón, se puede leer entre líneas, fruto de los comentarios de este último, las impresiones y observaciones del joven Tulio, más dado a la medida en sus relaciones con sus co-terráneos. En consecuencia, la lectura y revisión de estas misivas de Gonzalo a Febres Cordero reflejan sus nociones culturales y políticas, sus intereses y críticas a esa sociedad y cultura merideña de finales del siglo XIX, en el que sus concepciones y ansias juveniles se perciben

enfocadas bajo otras alternativas modernas, científicas, progresistas, más en consonancia con ciudades como la Caracas afrancesada del momento, pero también permiten conocer en los silencios, las preocupaciones y visiones de esa ciudad serrana a la que visualizaba Tulio Febres desde su joven mirada soñadora.

NOTAS

- 1 Polítóloga, Magíster en Ciencias Políticas. Se desempeña como archivista e investigadora en la Biblioteca Febres Cordero, división de la Biblioteca Nacional de Venezuela, en la Sección de Manuscritos. Perteneció al Grupo de Investigación sobre la Formación de la Conciencia Social en Venezuela y América Latina. Colabora en revistas nacionales, autora de un libro y capítulos de libros publicados. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4140-345>
- 2 Jesús Rondón Nucete: *Don Tulio de Mérida*. Mérida (Venezuela), Gráficas El Portatítulo, 2010, p. 7.
- 3 Víctor Bravo: “Prólogo” en: Febres Cordero Tulio. *Clave histórica de Mérida*. Mérida (Venezuela), El otro el mismo, 2007, p.17.
- 4 Antonio Castillo Gómez: “Del signo negado al signo virtual. Cambios y permanencias en la historia social de la cultura escrita” en: *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 6 (España, 1999) pp. 113-143.
- 5 María del Carmen Rubalcaba Pérez: (2004) *Prácticas de cultura escrita: Aproximaciones y realidades. Provincia de Santander, S. XIX*. Santander, Universidad de Cantabria, 2005. (Memoria de grado para optar al título de doctora en Historia Moderna y Contemporánea, inédito) p. 20.
- 6 Tulio Febres Cordero. *Los manuscritos antiguos*. Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero. Sub Serie. Manuscritos. en lo sucesivo (BN-BFC.SM.STFC. Sub.SM).
- 7 *Ídem*.
- 8 José Martínez de Sousa. “Carta”. en: *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Rui Pérez, 1993, p.129.
- 9 Antonio Castillo Gómez: “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII” Ponencia presentada en: *VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*. Alcalá de Henares, España, 2002. pp. 80-81. Disponible en: dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/.../Tratado%20Práctica.pdf.(Consultado 28/07/2015, 5:30pm)
- 10 Aurora Ravina: “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social” Ponencia en: *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social* 13, 14 y 15 de mayo de 2009, Córdoba – Argentina, 2009, p. 7. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/113624> (Consultado 21/09/2019, 8:00pm)

Nº 58

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

- 11 María del Pilar Quintero: “Identidad psico-socio-cultural en Venezuela: revisión, deconstrucción, re-interpretación y reconstrucción de las identidades y alteridades culturales. Diez transformaciones necesarias” en: *Conciencia y diálogo*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Giscsval, 5, 5 (enero-diciembre 2014), pp. 105-147, propone la noción de “identidad psico-socio-cultural que se constituye como una integración psicodinámica entre psiquismo-sociedad y cultura en íntima y dinámica interrelación, que se manifiesta como realidad psicológica y como realidad histórica-social-cultural –aparentemente–separadas, pero que están íntimamente relacionadas como materia y energía a través de símbolos y signos, valores, pensamientos, emociones, lenguaje, deseos, creaciones que se movilizan en prácticas, experiencias, creaciones y expresiones sociales compartidas las que al tomar conciencia crítica de su existencia social y de sus potencialidades y comunicarlas, conforman el sujeto histórico-social”.
- 12 Michel Foucault: “Estética, ética y hermenéutica”. *Obras Esenciales*. Barcelona (España), Paidós, 1999. T. III. p. 297.
- 13 Tulio Febres Cordero: *Los manuscritos antiguos...* (BN-BFC.SM.STFC. Sub.SM)
- 14 Cécile Dauphin: “La correspondance familiale comme objet historique (France, XIXe siècle)” en: *Perspectivas actuales en la investigación sobre escritura y comunicación epistolar* Siece: Seminario Interdisciplinar de estudios sobre cultura escrita. España, Universidad de Alcalá, 2009-2010. pp. 1-2. pdf. Disponible en: <http://www.siece.es/pdf/actividades/hoja-presentacion-cecile-dauphin>. (Consultado 21/09/2019, 11:28pm)
- 15 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas, 3 de agosto de 1879 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 1, Carpeta 3 Documento 9. En lo sucesivo (BN-BFC. SM.STFC. Sub. SCR. Caja 1. Carp. 3 Doc. 9).
- 16 Véase: Tulio Febres Cordero. *Clave histórica de Mérida*. Mérida, Tipografía El Lápiz, 1941, p.38. También Gabriel Pilonieta Blanco. *Historia de la fotografía en Mérida*. EE.UU, Editorial Mandril/Diente D’Leon, 2022.p.87.
- 17 Gonzalo Picón Febres. Carta. Valencia el 31 de enero de 1878 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela).En (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja 1. Carp. 2. Doc. 1).
- 18 *Ídem*.
- 19 Tulio Febres Cordero. *Memorias de un muchacho. Vida provinciana*. Mérida (Venezuela), Asociación de profesores de la Universidad de Los Andes (APULA), 2008. p.45.
- 20 Deysi Concalvez y Francisco Franco. “De la niñez como noción cultural a las pautas de crianza. Notas para una antropología de la educación inicial” en: *Anuario GRHIAL*. Mérida (Venezuela) 3 (enero-diciembre, 2009), pp. 69-104.

- 21 Tulio Febres Cordero. *Memorias de un muchacho...* Ob. Cit. p.45.
- 22 Gonzalo Picón Febres. Carta. Valencia el 31 de enero de 1878...Ob. Cit.
- 23 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas 14 de mayo de 1878 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja 1. Carp. 2. Doc. 2).
- 24 *Ídem.*
- 25 “Trabajaba alternativamente en la imprenta de Juan de Dios Picón Grillet y en la del Estado, únicos talleres que había entonces en la ciudad...” en: Tulio Febres Cordero. *Memorias de un muchacho...* Ob. Cit. p.51.
- 26 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas s/f de agosto de 1879 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja 1. Carp. 3. Doc. 7).
- 27 *Idem.*
- 28 *Ídem.*
- 29 *Ídem.*
- 30 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas 3 de agosto de 1879...Ob. Cit.
- 31 *Ídem.*
- 32 Yolanda Mattera. *Hemerografía merideña*. Mérida (Venezuela), Gobernación del Estado Mérida, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1983. pp. 317-319.
- 33 Tulio Febres Cordero. *Clave histórica de Mérida*. Mérida (Venezuela), Publicaciones Vicerrectorado Académico, Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero, Alcaldía Bolivariana Municipio Libertador, 2005. p.148.
- 34 Su facilidad para decir chistes, hacer comentarios graciosos o irónicos impregna de modo muy sutil toda su obra, pero también es comentada por sus amigos como Pepita en carta desde Táriba el 14 de diciembre de 1877, en donde le dice “mucha falta nos han hecho, sobre todo, de noche los recuerdo muchísimo, y más a ti, con tus jocosidades, y tus chistes con que nos hacías reír tanto”. (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja 1. Carpeta 1. Doc. 2).
- 35 Según lo relata en su obra *Memorias de un muchacho* “Su educación moral había corrido bajo la severa y filosófica égida de un padre modelo, que supo ser tierno y solícito, conservando en toda ocasión la austeridad de un carácter catoniano. Dulce y accesible en la expansión de los íntimos afectos; rígido e inquebrantable en la cotidiana batalla por el triunfo del deber y la justicia” en: Tulio Febres Cordero. *Memorias de un muchacho...* Ob. Cit. p. 45.
- 36 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas 25 de mayo de 1880 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub.SCR. Caja 2. Carp. 2 Doc. 13).
- 37 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas 22 de octubre de 1879 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub.SCR. Caja 1. Carp. 3 Doc. 11).
- 38 Carta de Picón Febres a Julio Cejador, Mérida 18 de marzo de 1918. Citado

- por: Domingo Miliani Prólogo “Gonzalo Picón Febres. Historiador de Venezuela Intelectual” en: Gonzalo Picón Febres. *Nacimiento de Venezuela Intelectual*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Ediciones del Consejo Universitario, 1968, Tomo I. p. 135.
- 39 Tulio Febres Cordero. *Memorias de un muchacho... Ob. Cit.* pp. 271-272.
- 40 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas, 22 de octubre de 1879... *Ob. Cit.*
- 41 Domingo Miliani. *Ob. Cit.* p.136.
- 42 *Ibid.* p. 142.
- 43 Gregory Zambrano. *Tulio Febres Cordero y la tradición humanística venezolana*. Mérida (Venezuela), Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 2010, p.22.
- 44 Domingo Miliani. *Ob. Cit.* p.142.
- 45 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas, 22 de octubre de 1879... *Ob. Cit.*
- 46 *Ídem.*
- 47 *Ídem.*
- 48 Gonzalo Picón Febres. Carta. Caracas, 30 de mayo de 1882 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja 4. Carp.1 Doc. 8).
- 49 Gonzalo Picón Febres. Carta. Paris, Francia, 8 de febrero de 1889 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja 11. Carp.2 Doc. 1).
- 50 Gonzalo Picón Febres. Carta. Paris, Francia, 21 de febrero de 1889 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). En (BN-BFC.SM.STFC. Sub. SCR. Caja11. Carp.2 Doc. 3).

FUENTES

Documentales

- Febres Cordero, Tulio. *Los manuscritos antiguos*. Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero. Sub Serie. Manuscritos.
- Ramírez, Pepita. Carta. Táriba, 14 de diciembre de 1877 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 1. Carpeta 1. Doc. 2.
- Picón Febres, Gonzalo. Carta. Valencia, 31 de enero de 1878 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 1. Carpeta 2. Doc. 1.
- Picón Febres; Gonzalo. Carta. Caracas, 14 de mayo de 1878 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas

- Recibidas. Caja 1. Carpeta. 2. Doc. 2.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Caracas, s/f de agosto de 1879 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 1. Carpeta 3. Doc. 7.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Caracas, 3 de agosto de 1879 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 1. Carpeta 3. Documento 9.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Caracas, 25 de mayo de 1880 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 2. Carpeta. 2 Doc. 13.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Caracas 22 de octubre de 1879 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 1. Carpeta. 3 Doc. 11.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Caracas, 30 de mayo de 1882 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 4. Carpeta.1 Doc. 8.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Paría, Francia, 8 de febrero de 1889 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 11. Carpeta.2 Doc. 1.
- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. París, Francia, 21 de febrero de 1889 para Tulio Febres Cordero, Mérida (Venezuela). Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero. Sección Manuscritos. Serie Tulio Febres Cordero, Sub Serie. Cartas Recibidas. Caja 11. Carpeta.2 Doc. 3.

Documentales editados

- Picón Febres, Gonzalo. *Carta*. Mérida, 18 de marzo de 1918 para Julio Cejador, España. Citado por: Domingo Miliani. "Gonzalo Picón Febres. Historiador de Venezuela Intelectual" En: Gonzalo Picón Febres. *Nacimiento de Venezuela Intelectual*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Ediciones del Consejo Universitario, 1968, Tomo I.

Bibliográficas

Libros

- Bravo, Víctor: "Prólogo" en: Febres Cordero Tulio. *Clave histórica de Mérida*. Mérida (Venezuela), El otro el mismo, 2007.

- Febres Cordero, Tulio: *Clave histórica de Mérida*. Mérida (Venezuela), Tipografía El Lápiz, 1941.
- Febres Cordero, Tulio: *Clave histórica de Mérida*. Mérida (Venezuela), Publicaciones Vicerrectorado Académico, Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero, Alcaldía Bolivariana Municipio Libertador, 2005.
- Febres Cordero, Tulio: *Memorias de un muchacho. Vida provinciana*. Mérida (Venezuela), Asociación de profesores de la Universidad de Los Andes (APULA), 2008.
- Foucault, Michel: “Estética, ética y hermenéutica” en: *Obras Esenciales*. Barcelona (España), Paidós, 1999. V. III.
- Martínez de Sousa, José: “Carta”. en: *Diccionario de Bibliología y Ciencias Afines*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Rui Pérez, 1993.
- Mattera, Yolanda: *Hemerografía merideña*. Mérida (Venezuela), Gobernación del Estado Mérida, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1983.
- Miliani, Domingo: “Gonzalo Picón Febres. Historiador de Venezuela Intelectual” Prologo a Gonzalo Picón Febres. *Nacimiento de Venezuela Intelectual*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 1968, Tomo I.
- Pilonieta Blanco, Gabriel: *Historia de la fotografía en Mérida*. EE.UU, Editorial Mandril/Diente D’Leon, 2022.
- Zambrano, Gregory: *Tulio Febres Cordero y la tradición humanística venezolana*. Mérida (Venezuela), Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 2010.

Hemerográficas

Artículos de Revistas y Boletines

- Castillo Gómez, Antonio: “Del signo negado al signo virtual. Cambios y permanencias en la historia social de la cultura escrita” en: *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 6 (España, 1999) pp. 113-143.
- Concalvez Deysi y Francisco Franco. “De la niñez como noción cultural a las pautas de crianza. Notas para una antropología de la educación inicial” en: Anuario GRHIAL. Mérida. 3 (enero-diciembre, 2009), pp. 69-104.
- Dauphin, Cécile: “La correspondance familiale comme objet historique (France, XIXe siècle)” en: *Perspectivas actuales en la investigación sobre escritura y comunicación epistolar* Siece: Seminario Interdisciplinar de estudios sobre cultura escrita. España, Universidad de Alcalá, 2009-2010. pp. 1-2. pdf. Disponible en: <http://www.siece.es/pdf/actividades/hoja-presentacion-ccile-dauphin>. (Consultado 21/09/2019, 11:28pm)
- Quintero, María del Pilar: “Identidad psico-socio-cultural en Venezuela: revisión, deconstrucción, re-interpretación y reconstrucción de las identidades y alteridades culturales. Diez transformaciones necesarias” en: *Conciencia y*

diálogo. Mérida, Universidad de Los Andes, Giscsval, 5, 5 (enero-diciembre, 2014), pp. 105-147.

Ponencias

Antonio Castillo Gómez: “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII” Ponencia presentada en: *VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*. Alcalá de Henares, España, 2002. pp. 80-81. Disponible en: dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/.../Tratado%20Práctica.pdf. (Consultado 28/07/2015, 5:30pm)

Aurora Ravina: “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social” Ponencia en: Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social 13, 14 y 15 de mayo de 2009, Córdoba – Argentina, 2009, p. 7. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/113624> (Consultado 21/09/2019, 8:00pm)

Inéditos

Rubalcaba Pérez, María del Carmen: *Prácticas de cultura escrita: Aproximaciones y realidades. Provincia de Santander, S. XIX*. Santander, Universidad de Cantabria, 2005. (Memoria de grado para optar al título de doctora en Historia Moderna y Contemporánea, inédito)

Nº 58

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

